

# Nada en el Tintero

Conversar con Irene cada día podía ser excitante, sobrecogedor, triste, alegre... A sus 65 años y pese al continuo empeoramiento, seguía siendo la mujer fuerte y sorprendente de siempre. Ahora, postrada en una cama y llena de dolor, estar despierta le resultaba todo un suplicio. Agotadas las alternativas y tras hablar con el equipo y haberse despedido de sus más allegados, había solicitado dormir hasta el final.

Aquel último día que conversé con ella tratamos el tema de la felicidad. Entré en su habitación, bomba de perfusión en mano, y la sorprendí dando a su marido el beso más tierno que recuerdo haber visto jamás. "Qué bonito es ver a una pareja que se quiere tanto después de tantos años", dije mientras conectaba el equipo de infusión. Irene me dedicó una sonrisa pícaro y amable a la vez, pese a que sabía que el dolor la consumía por dentro. Como si leyera mi mente y supiese las ganas que tenía de que me contase su historia de amor, me reveló que su secreto radicaba en no dejarse nada en el tintero: "Cerca de la muerte, cobra más sentido la importancia de regalarle a tus seres más queridos las palabras que más nos cuesta decir". Por supuesto, pregunté cuáles eran: "Los cinco correctos, mucho más importantes que los que tanto se empeñaron en enseñaros: gracias, lo siento, perdón y te quiero", respondió. Abrí los ojos, emocionado, y pregunté: "¿Y el quinto?" Ella me miró, maternal: "El quinto, Javi... ¡el quinto es hablar absolutamente todo con tu chico!". El irritante pitido del aparato la interrumpió. Su marido caminó hasta un caballete que había traído días antes con una marina de las que tanto le apasionaban. "¿Te pongo el paisaje delante, cariño?" Ella le miró tiernamente: "El mejor paisaje que puedo admirar antes de dormir eres tú"... Dos días más tarde, la cama de Irene quedó vacía...

...Y sin embargo, aún hoy, cinco años después, la recuerdo en esa habitación instándome a no olvidar los cinco correctos más maravillosos y productivos que jamás tuve la oportunidad de aprender.

Javier Pertíñez Moreno

DUE en la Unidad de Cuidados Paliativos del  
Hospital Universitario Santa Cristina de Madrid